

LA PRESENCIA DEL PASADO:
A propósito de la publicación de «Santa María del Monte»
The presence of the past in a Spanish Village,
por Behar (1986)

Fue hacia finales de junio de 1978 cuando Ruth Behar llegó a Santa María del Monte, pueblo de la comarca leonesa del Condado. Lo hacía montada en una carreta, acompañada por un hombre del lugar. Avanzaban al ritmo del lento caminar de la pareja de bueyes que tiraba de la carreta. Preguntaba a su compañero porqué había cosas que permanecían estáticas, estancadas en el tiempo, cómo debía haber sido su mundo en el pasado, pues parecía aún allí. Y le contestaba que tal vez era un castigo, aunque la verdad, hacía solo cuarenta años que el mundo había empezado a evolucionar, al menos en España, donde íbamos un poco por detrás en el tiempo, si bien, estamos en el camino del desarrollo, según decían.

Las digresiones con la gente del pueblo, sobre todo con los más mayores, fueron creando la génesis del libro en cuestión. Conversaciones sobre las formas de vida y sobre la documentación que encontraba y que, en gran medida, usa como fundamento para su análisis. Esta documentación está referida a tres fuentes, todas pertenecientes al lugar: "Kitchen Documents", documentos escritos en las cocinas de las casas por ser estas el lugar en torno al cual se organiza la vida familiar y ser además, la pieza caliente durante el invierno, es decir, durante la mayor parte del año, son documentos de familias, no son oficiales y generalmente desvelan la división de la herencia dentro de la familia; Leyes Consuetudinarias u Ordenanzas que son modelos de vida comunitaria; y las Actas de Concejo que comienzan a aparecer a mediados del siglo XIX, en una época de cambios sociales y económicos sin precedentes y cuando la mayoría de la gente toma conciencia de ellos mismos como hacedores de su propia Historia.

El intento pues, es a la vez antropológico e histórico para así "estudiar el presente en la perspectiva de un pasado largo, distante, y el pasado en la perspectiva del presente".

Ya una simple mirada al paisaje nos hace ver el pasado. Los nombres dados a los valles, a las colinas, a los caminos o a los manantiales, encierran en sí el propio pasado. El propio "del Monte" de Santa María del Monte guarda también el pasado. Un pasado a su vez, encerrado en un tiempo muerto, propiamente, en el "longue durée" del que habla Fernand Braudem en su "History and the Social Sciencies", un tiempo de movimiento lento, prácticamente estático.

La revisión del contexto económico del lugar nos puede servir para iniciar el discurso sobre Santa María del Monte. Pueblo rodeado, en gran parte, por montes de bosques de los cuales viven sus habitantes, y también, de una economía agraria típica de una época de postguerra. Persiste la explotación comunal de los recursos: el 70 % del territorio es comunal y referido principalmente, a la zona de bosques y de extracción de la madera.

Estos dos elementos, el común y la forma principal de subsistencia, la madera, son en torno a los cuales gira la vida de la gente del pueblo. Y los documentos que utiliza Behar, a ellos están referidos en gran medida. Así, a través de los "Kitchen Documents", que, como hemos dicho, general-

de Concejo hay más gobierno del que a simple vista pueda pensarse, pues es un efectivo órgano de refuerzo de la solidaridad del pueblo.

Muestra Behar el hecho de un tres de febrero de 1776, cuando los vecinos de Santa María acuerdan hacer un Libro de Ordenanzas en el que se recojan las actas de Concejo, y que en definitiva, resultará un compendio de costumbres, de comportamiento social y religioso, haciendo referencia a las asistencias a Concejo, a las Hacenderas, así como a penas y sanciones por diversos motivos. El espíritu que rige la codificación de costumbres varía con el tiempo, pero es interesante el hecho de que la gente mira continuamente al pasado, a las primeras formas de comportamiento, para estructurar su economía, sociedad y cultura del presente. Pero del presente, no sólo del Siglo XVII, XVIII y XIX, sino también del propio y tumultuoso Siglo XX. Es decir, rige la costumbre, el pasado como modelo para estructurar el presente. Y ese modelo del pasado se reduce, en definitiva, a reforzar la idea de comunidad, que a su vez, hace aparecer en el pueblo, la solidaridad basada en un "intercambio de dones" en el sentido clásico definido por Mauss, es decir, dados por obligación más que libremente. Así pues, el Concejo es el responsable de reforzar las costumbres, es decir, de controlar y regular el uso de lo común, "pues la costumbre es concebida como definición de lo común, pues tal es la naturaleza de la comunidad, tal es su esencia" (Behar, 1986:185). Pero este sistema pierde su significado simbólico cuando pierde su base en la vida material: "Cuando todo el mundo tiene vino en casa, ¿quién necesita ir a beberlo al Concejo? Cuando todo el mundo tiene dinero en casa, ¿quién necesita ir a pedir ayuda al vecino?". Consecuentemente, decir que las costumbres han persistido sería ligeramente engañoso ya que supondría una aceptación pasiva y automática de las costumbres del pasado. Tanto la documentación como los informantes clarifican que si persistían, era como resultado de un acuerdo consciente para regirse por ellas (Behar, 1986:174).

Pero el sistema no solo persiste. Se adapta a las oscilaciones de la Historia. Por tanto, la continuidad con el pasado, no es sólo literal. La vida social está sujeta a las prescripciones y prohibiciones inscritas en las Ordenanzas y, éstas, a su vez, a las nuevas prescripciones que se añaden bajo situación de condiciones cambiantes. Volvemos así, a la idea citada anteriormente, de la que partimos: el Concejo, hacedor consciente de su propia Historia.

El común, en tanto comunidad, en tanto costumbre, es fuente de unión, de paz, de estabilidad, de armonía y de todas las virtudes que todo hombre debe tener. Behar argumenta que esta idea de la "propiedad comunitaria", del "colectivismo agrario" de todos los bienes materiales fue implantada en España en épocas prerromanas, tal vez pretendiendo dar razón a Marc Bloc cuando, en su obra "French Rural History" nos viene a decir que si intentamos indagar en la fisonomía del mundo rural (francés) moderno, encontramos que los antecedentes a todo hecho próximo se remontan a los confines de los tiempos. Antecedentes más cercanos a nosotros que la época prerromana, los tenemos en un dicho medieval bastante significativo: "Trabaja acompañado o muérete solo". Y más cercanos aún, en los principios de este siglo, en la "Historia Biográfica" (1916) de Juan Antonio Posse (citado en Behar, 1986:226): "De ti he conocido que la igualdad es un efecto necesario de la comunidad de tierras... Y pues que vives en un país en que apenas pueden habitar los hombres... no te olvides que tu suerte está cifrada en que las tierras sigan siendo comunes y que al punto que esta comunidad te falte, serás reducido a un desierto en que solo habitarán los buitres y las fieras".

LA PRESENCIA DEL PASADO

Tal vez, hasta aquí estamos haciendo demasiada referencia al "contenido" de la obra de Behar. Si tal es la consideración, nos preguntamos, con Paul Ricoeur (1986:86) "¿no es en el discurso donde se construye la esencia de lo vivido?".

Ruth Behar cuando habla de la presencia del pasado (ibid: 286) establece dos niveles en la Historia tal como es concebida localmente: el nivel legendario, con raíces en la tradición oral y documental. En éste, la Historia se convierte en un relato de los orígenes del lugar y de la gente, "a pesar de estar basado en hechos históricos, es un relato de la imaginación histórica que las gentes van hilando y elaborando, tejiendo y destejiendo el tapiz penelopeo". Nuevos relatos están elaborándose continuamente, como viejos contextos históricos que retroceden al pasado. Paralelamente al nivel legendario, está el nivel de la Historia inscrita en los textos locales conservados en el pueblo desde tiempos pasados y, con frecuencia, rodeados de un áurea de sacro-santidad. Esto, de alguna forma, representa una atadura a la tradición escrita, que se remonta al siglo XVII, durante el reinado de Felipe II, cuando "el gobierno de la palabra hablada", es gradualmente sustituido por "el gobierno de la palabra escrita". Las gentes del pueblo encontraron escritas las costumbres, para el propio gobierno local, en forma de Ordenanzas, con el fomento del Estado central (Siglos XVI-XIX).

Ese áurea de sacrosantidad, se muestra también en la veneración con que se guardan estos documentos escritos e, incluso, para su perduración, se copian y recopian. Tal es el caso de las Ordenanzas referentes a la conservación de los bosques de Santa María, de 1588, que son copiadas en 1664 y, de nuevo, en 1773. Después el recopiado se leía y era aprobado en Concejo, "para el mantenimiento eternamente joven de las costumbres".

Un ejemplo más reciente, aunque de diferente estilo, lo tenemos en el Siglo XIX, cuando se produce una revisión de los textos escritos por los antepasados, como si fuera un cielo de salvación, un intento de mantener las costumbres bajo condiciones cambiantes. O también, después del estallido de la Guerra Civil, se recurre al pasado para traer a la vida, de nuevo, la antigua costumbre del "carácter comunitario/carácter cristiano". Pero, nos dice Behar, que en el contexto histórico de la Guerra, "la observación de lo que en otro contexto podría haber sido simplemente una vieja costumbre, tenía un significado político: la cuestión ideológica de la cruzada nacionalista". Podemos aquí detectar un modelo de "invención de la tradición" para nuevos propósitos, lo cual muestra una parte de cómo el pasado ha sido usado desde el final del último siglo.

La gente de Santa María del Monte está interesada por la Historia, a pesar de que el concepto que sobre ella se tiene está en el nivel de lo legendario. Sus preguntas sobre el pasado son cómo la Comunidad, cómo su comunidad llegó a existir, quiénes fueron los primeros pobladores, los primeros que se asentaron en ella. Dice Behar, que cuando la gente habla sobre los orígenes, mezcla los tiempos medievales con los bíblicos: "Míticamente hablando, esta fusión de los tiempos, es completamente apropiada, pues los dos son tiempos de creación: creación del mundo y creación del pueblo.

Después de la época de la reconquista, surgen en León, una serie de Monasterios Benedictinos, en torno a los que se organizaba un núcleo de población. Uno de ellos es el de San Pelayo del Monte, en torno al cual, se supone, apareció, Santa María. Se sabe de su existencia durante el siglo XIII, desapareciendo después su rastro. Pero este Monasterio permanece en la memoria histórica de la gente, mientras otros hechos más cercanos y que aparecen en la documentación histórica, no son recordados, como por ejemplo, los procesos del pueblo contra los Grandes Señores, que aparecen en las Ordenanzas de 1701. Y es que, como termina diciendo Behar, tal vez no sea este el tipo de material más adecuado con el que se construyen las leyendas. Esto muestra así mismo, un tipo de memoria histórica selectiva.

Observamos pues, que a pesar de la inmersión de la sociedad en la tradición escrita, hay todavía un lugar para la leyenda y la imaginación histórica de este pueblo leonés. Y a pesar de las "interferencias y cambios", lo que, en definitiva, es significativo, es que "la construcción cultural del pasado inviste al presente de significado" (Behar; ibid: 274).

Es interesante resaltar la diferencia que los propios vecinos establecen entre los documentos refe-

Ruth Behar cuando habla de la presencia del pasado (ibid:286) establece dos niveles en la Historia tal como es concebida localmente: el nivel legendario, con raíces en la tradición oral y documental. En éste, la Historia se convierte en un relato de los orígenes del lugar y de la gente, "a pesar de estar basado en hechos históricos, es un relato de la imaginación histórica que las gentes van hilando y elaborando, tejiendo y destejiendo el tapiz penelopeo". Nuevos relatos están elaborándose continuamente, como viejos contextos históricos que retroceden al pasado. Paralelamente al nivel legendario, está el nivel de la Historia inscrita en los textos locales conservados en el pueblo desde tiempos pasados y, con frecuencia, rodeados de un áurea de sacro-santidad. Esto, de alguna forma, representa una atadura a la tradición escrita, que se remonta al siglo XVII, durante el reinado de Felipe II, cuando "el gobierno de la palabra hablada", es gradualmente sustituido por "el gobierno de la palabra escrita". Las gentes del pueblo encontraron escritas las costumbres, para el propio gobierno local, en forma de Ordenanzas, con el fomento del Estado central (Siglos XVI-XIX).

Ese áurea de sacrosantidad, se muestra también en la veneración con que se guardan estos documentos escritos e, incluso, para su perduración, se copian y recopian. Tal es el caso de las Ordenanzas referentes a la conservación de los bosques de Santa María, de 1588, que son recopiadas en 1664 y, de nuevo, en 1773. Después el recopiado se leía y era aprobado en Concejo, "para el mantenimiento eternamente joven de las costumbres".

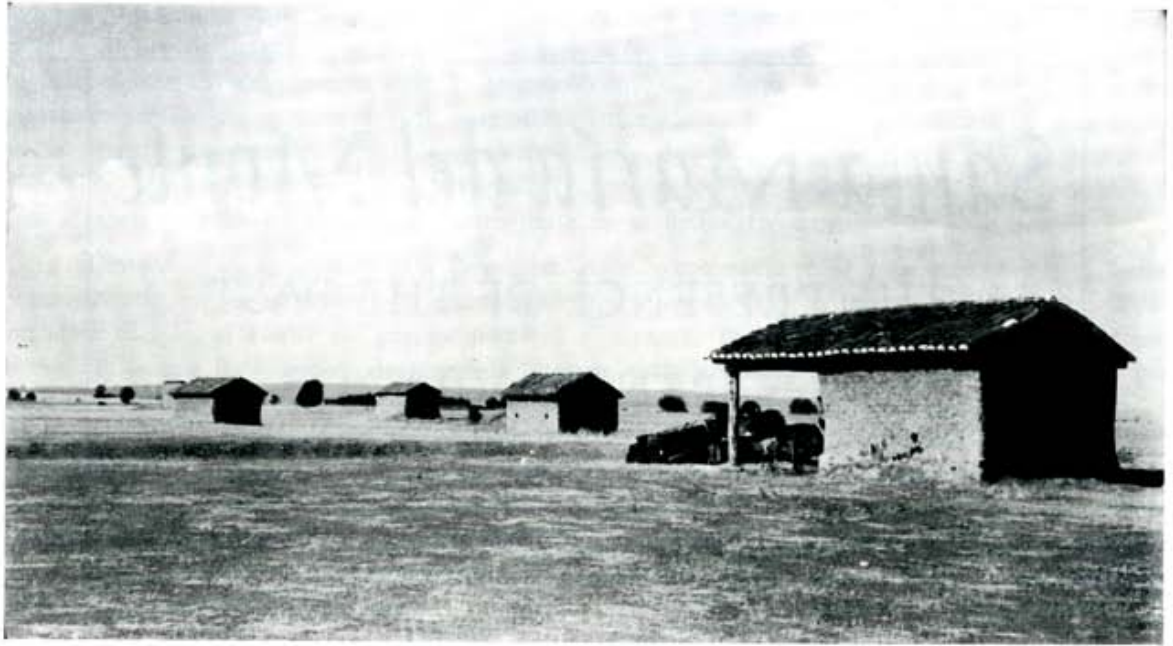
Un ejemplo más reciente, aunque de diferente estilo, lo tenemos en el Siglo XIX, cuando se produce una revisión de los textos escritos por los antepasados, como si fuera un cielo de salvación, un intento de mantener las costumbres bajo condiciones cambiantes. O también, después del estallido de la Guerra Civil, se recurre al pasado para traer a la vida, de nuevo, la antigua costumbre del "carácter comunitario/carácter cristiano". Pero, nos dice Behar, que en el contexto histórico de la Guerra, "la observación de lo que en otro contexto podría haber sido simplemente una vieja costumbre, tenía un significado político: la cuestión ideológica de la cruzada nacionalista". Podemos aquí detectar un modelo de "invención de la tradición" para nuevos propósitos, lo cual muestra una parte de cómo el pasado ha sido usado desde el final del último siglo.

La gente de Santa María del Monte está interesada por la Historia, a pesar de que el concepto que sobre ella se tiene está en el nivel de lo legendario. Sus preguntas sobre el pasado son cómo la Comunidad, cómo su comunidad llegó a existir, quiénes fueron los primeros pobladores, los primeros que se asentaron en ella. Dice Behar, que cuando la gente habla sobre los orígenes, mezcla los tiempos medievales con los bíblicos: "Míticamente hablando, esta fusión de los tiempos, es completamente apropiada, pues los dos son tiempos de creación: creación del mundo y creación del pueblo.

Después de la época de la reconquista, surgen en León, una serie de Monasterios Benedictinos, en torno a los que se organizaba un núcleo de población. Uno de ellos es el de San Pelayo del Monte, en torno al cual, se supone, apareció, Santa María. Se sabe de su existencia durante el siglo XIII, desapareciendo después su rastro. Pero este Monasterio permanece en la memoria histórica de la gente, mientras otros hechos más cercanos y que aparecen en la documentación histórica, no son recordados, como por ejemplo, los procesos del pueblo contra los Grandes Señores, que aparecen en las Ordenanzas de 1701. Y es que, como termina diciendo Behar, tal vez no sea este el tipo de material más adecuado con el que se construyen las leyendas. Esto muestra así mismo, un tipo de memoria histórica selectiva.

Observamos pues, que a pesar de la inmersión de la sociedad en la tradición escrita, hay todavía un lugar para la leyenda y la imaginación histórica de este pueblo leonés. Y a pesar de las "interferencias y cambios", lo que, en definitiva, es significativo, es que "la construcción cultural del pasado inviste al presente de significado" (Behar; ibid:274).

Es interesante resaltar la diferencia que los propios vecinos establecen entre los documentos refe-



Las eras de Santa María del Monte.

Santa María del Monte

THE PRESENCE OF THE PAST
IN A SPANISH VILLAGE

+

by Ruth Behar

PRINCETON UNIVERSITY PRESS



Cubierta (desplegada) del libro de Ruth Behar.

Santa María del Monte

THE PRESENCE OF THE PAST
IN A SPANISH VILLAGE

+

by Ruth Behar



Otro aspecto editorial del libro sobre Santa María del Monte.

ridos a la herencia, "que unen y dividen a las familias y propiedades con excesiva facilidad y en poco tiempo", y los documentos referentes al Concejo. Si los primeros, en el momento en que se alejan en el tiempo, más allá del presente siglo, ya se consideran muy lejanos, los segundos, por el contrario, tienen un sentido de permanencia, de continuidad entre el pasado y el presente, hasta tal punto, que nadie pensaría en destruirlos pasado un cierto número de años, tal como ocurre con los primeros. Para ellos, son un legado del pueblo en cuanto "uno" que es, las costumbres, las leyes y la sabiduría que a través de ellos les ha llegado, forma parte de su herencia comunal.

Destacable es, también, y para Behar, intrigante, cómo nadie pidió a los vecinos que siguieran y se reiteraran en los caracteres que venían siguiendo. Ellos lo hicieron por su propia cuenta, imponiéndose además, el añadir sus propios nombres a la causa: las Ordenanzas están firmadas por uno o dos de los que las escribían; las actas de Concejo, están firmadas por todos los vecinos, uno por uno. Esto nos lleva al hecho de considerar la importancia de la firma en los documentos escritos, y sobre todo, "al extraordinario poder simbólico que adquiere desde la segunda mitad del pasado siglo". Pero además de la importancia de la firma que apunta Behar, podemos destacar la importancia del documento escrito, en sí mismo, por, como dice Foucault (1988:279), las palabras "que la escritura deseca y congela en un lugar". Pero además, cuando una expresión se pone por escrito, puede ser inspeccionada en todas sus partes y conjunto y con mayor detalle, "tanto hacia atrás como hacia adelante, tanto fuera del contexto, como en su lugar". En otras palabras, según dice Goody (1985:55), "puede ser sometida a un tipo de escrutinio y de crítica bastante diferente de los que es posible con una comunicación puramente verbal". El habla no está vinculada a "la ocasión", llega a ser atemporal, ni está atada a una persona; sobre el papel llega a ser más abstracta, más despersonalizada. "No se trata de un simple proceso de puesta por escrito de una codificación que ya existía. Es cuestión de formalizar las formas orales y, al hacerlo, combinarlas con algo más que no es simplemente un residuo oral, sino una creación literaria o proto-literaria" (Goody; *ibid*:133). La escritura consiste en la forma en que se hacen deducciones de las representaciones populares, en la manera en que una persona segmenta sucesos, los agrupa y organiza, los condena y los transforma.

El epílogo del libro de Behar, escrito sobre lo que vio cuando volvió a Santa María, cuatro años después de haber estado haciendo trabajo de campo, es realmente sorprendente por lo que dice que llegó a suceder en ese lapso de tiempo. Si en el pasado, Santa María del Monte era un pueblo aislado por los montes y bosques, donde la tierra escasamente daba centeno, el dinero era prácticamente desconocido y el aislamiento que proporcionaban los montes era fuente de vecindad y sus gentes, con frecuencia, creían que eran inferiores a los de otros pueblos donde trabajaban una tierra fértil y productiva, y el dinero circulaba con más facilidad y la gente vivía mejor, todo eso ha cambiado. Con la llegada de la concentración parcelaria, la construcción de urbanizaciones cercanas, incluso con el uso de fertilizantes artificiales, Santa María, lejos de caer en el olvido, ha pasado a formar parte del movimiento urbano.

El futuro del pueblo depende de su creciente mecanización, pero según sus habitantes *nadie quiere trabajar la tierra y, los jóvenes, seguramente que no sabrían ni cómo hacerlo. Se espera que venga la cosechadora sin hablar de los hombres que la manejan, como si la máquina pudiera hacerlo por sí sola.* Nadie duda de la deshumanización que también se produce en el paisaje por requerimientos del mundo moderno, instalación de canales de riego, carreteras, tala de árboles, etc. Incluso existe una sensación de que la destrucción del paisaje está asociada con un destino parecido para una forma de vida ligada a los montes. Critican el consumismo de los jóvenes, de los hijos del pueblo, que construyen chalets con jardines y piscina, rodeados de un muro de cemento. *Sus ancestros fueron leñadores y ellos quieren ser condes,* comentan los mayores a Behar (*ibid*:303). Así, para los años veni-

deros, "ya no será Santa María del Monte sino Santa María del Condado". Por eso decíamos al principio, que el propio "del Monte", encierra el pasado del pueblo.

Natalie Zemon Davis dice en su "Anthropology and History" que los mercados no siempre echan al sistema de dones, ni la centralización elimina las periferias, como tampoco la Historia sustituye al mito, y esto es lo que se observa en Behar (ibid:297): para la gente mayor, e incluso, para los jóvenes, el pasado continúa ejerciendo influencia sobre todo en la imaginación y en su mente.

Behar elabora un discurso sobre un vivido estructurado con sentido "decible", tal como dice Husserl que es lo vivido (citado en Ricoeur; ibid:142). Y ello es así porque es intencional y porque siempre es posible explicitar el sentido de lo vivido, por la "objetividad" que pretende. Si como hace Behar, hablamos de la presencia del pasado en el presente de Santa María del Monte, también podemos nosotros hablar de la presencia del presente en el propio pasado, es decir, del pasado no vivido en un pasado vivido. Si la costumbre es lo que perdura, la costumbre es el pasado, el pasado es presente y sólo él permanece en el tiempo, por tanto, el presente también es pasado. El pasado, como la tradición es estable, tal como la propia comunidad en cuanto tal. En Santa María, la desaparición de un elemento está vinculada a la desaparición del otro, pero no sólo esto, sino que además, a los propios actores. Quizá sea el instinto de supervivencia el que ha echado mano de la tradición escrita. Actores conscientes y actos inconscientes, en un ámbito diferente al que siempre se le ha considerado idóneo a la antropología. ¿No será esto una adaptación de una tradición a un contexto de situación cambiante, en el que, de lo que se trata, es de continuar (no literalmente) haciendo presente el pasado?

BIBLIOGRAFIA

BEHAR, R. (1986) *Santa María del Monte. The presence of the past in a Spanish Village*. New Jersey, Princeton U. Press.

FOUCAULT, M. (1988) *Las palabras y las cosas*. Madrid, Siglo XXI.

GOODY, J. (1985) *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid, Akal.

LISON, C. (1966) *Belmonte de los Caballeros*. Oxford, Clarendon Press.

RICOEUR, P. (1988) *El discurso de la acción*. Madrid, Cátedra.